

**LAS IZQUIERDAS
VASQUISTAS Y ABERTZALES NAVARRAS
EN EL TIEMPO POST-ETA
(Primera y segunda parte)**

batzarre 

Navarrería 15, 1º c - 31001 Iruñea
Tfno. 948224757. Fax 948210063
batzarre@batzarre.org

PRESENTACIÓN

Se trata de un dossier de materiales con el fin de que sirvan para el debate. Nuestra idea es debatir en la reunión de la Coordinadora Ampliada del 26 de Mayo los temas recogidos en la primera parte: una reflexión sobre la violencia de ETA y sobre algunas de sus consecuencias más dramáticas; y en la segunda parte: una reflexión sobre los acarreará un tiempo post-ETA. Proseguiremos el debate en cada comité de Batzarre de modo sosegado. Y al final del proceso si es posible, extraeremos unas conclusiones y publicaremos lo que se decida.

Sumario

I.- LA VIOLENCIA DE ETA Y SUS CONSECUENCIAS MÁS DRAMÁTICAS.

Introducción.

El alto el fuego.

Causas del alto el fuego.

ETA como problema

Nuestra crítica de ETA.

Nuestra autocrítica.

Causas de nuestros errores: (1) No supimos interpretar bien los cambios producidos.

Causas de nuestros errores: (2) El radicalismo de los ochenta.

Causas de nuestros errores: (3) Primero nos acercamos excesivamente a HB y luego tardamos demasiado tiempo en distanciarnos de HB.

Las víctimas de ETA y las víctimas de la guerra sucia.

Una comisión de la verdad y de la paz.

La excarcelación de los presos de ETA.

II.- TIEMPO DE CAMBIOS Y PRINCIPALMENTE PARA BATASUNA.

Batasuna.

Reordenamiento del nacionalismo-vasco.

¿Será viable un tercer polo nacionalista-vasco en la CAV?

Una breve mención a algunas fuerzas no-nacionalistas.

El nacionalismo-vasco y el vasquismo en Navarra.

Resumen: inventario de cuestiones o interrogantes sustanciosos.

III.- PROPUESTAS Y RETOS

¿Cómo pensamos que pueden vertebrarse las izquierdas en Navarra?

A. La sociedad navarra tiene que ser el centro principal de esa izquierda.

B. Crear diversos espacios comunes vasco-navarros.

C. Ampliar los campos de unidad entre las izquierdas vasco-navarras.

D. Mayor colaboración entre las izquierdas navarras más próximas.

E. Apostilla.

Mantener y alumbrar una disidencia nueva.

ANEXO 1: CRÍTICA A LA POLÍTICA (Mayo 2004).

- Elementos de crítica a la política.
- ¿Cómo afrontar esto?

ANEXO 2: BATZARRE ANTE LA REFORMA DEL AMEJORAMIENTO FORAL. RAZONES Y SENTIDO DEL CAMBIO (Septiembre 2005).

- Pacto de convivencia.
- Corregir las carencias democráticas.
- Mejorar el autogobierno.
- Un fuerte cambio en el horizonte.
- Las bases del pacto de convivencia para Navarra que propone Batzarre.

ANEXO 3: MIRANDO AL FUTURO (Mayo 2005).

- Más sensibilidad ante los problemas del radicalismo armado y desarmado.
- Seguir construyendo una “nueva” identidad de Batzarre.
- Revitalizar la acción social en la red de colectivos sociales, iniciativas o plataformas cívicas y desde Batzarre.

I.- LA VIOLENCIA DE ETA Y SUS CONSECUENCIAS MÁS DRAMÁTICAS

Introducción

Estábamos inmersos en el debate sobre Na-Bai y aparece el alto el fuego de ETA. No entramos en los vericuetos de cómo se ha forjado la decisión. El hecho reviste una gran importancia para las diversas izquierdas y en general para el conjunto de fuerzas políticas y sociales.

Es imprescindible para Batzarre abordar una serie de cuestiones relacionadas con ETA y con su final. No en vano es un fenómeno que ha durado 47 años (29 de ellos en democracia) y que ha sacudido brutalmente la vida en la sociedad vasco-navarra y española. Y también es obligado hacerlo con criterios, conceptos y lenguaje propios; hay toda una jerga laberíntica procedente del nacionalismo-vasco radical (y en buena medida asumida por el nacionalismo-vasco y por la izquierda radical) que es preciso desentrañar para poner blanco sobre negro lo que es y lo que hay de justo y de erróneo bajo nuestro punto de vista lógicamente.

En este escrito nos ceñiremos al problema de ETA, desde la perspectiva de su final inminente como todo parece indicar, y a las repercusiones que se derivan de ello para las izquierdas vasco-navarras.

El alto el fuego

El comunicado del “alto el fuego permanente” es sobrio, medido, alejado del tremendismo o de otros acompañantes habituales en los comunicados de ETA como el derecho a la autodeterminación y la territorialidad. Parece pensado para poder engancharse a la oferta de ZP del final dialogado aprobada por el Congreso de diputados.

Se percibe una ambigüedad calculada. El “alto el fuego permanente” es una fórmula intermedia entre la tregua parcial y la desaparición definitiva. Esa fórmula no da una garantía total. No obstante el mensaje transmitido es que se trata de algo definitivo. Todo el mundo reconoce que ha habido una trastienda y compromisos suficientes como para justificar los pasos dados.

Hay diferencias con la tregua anterior: el contenido y estilo del comunicado; es universal y abarca todo tipo de violencia o extorsiones; se da una mayor implicación de Batasuna y a su vez una mayor necesidad por su parte; viene precedida de las no-muertes en los tres últimos años; el antecedente central es un “acuerdo” con el gobierno del PSOE a iniciativa de ETA y no los acuerdos frentistas con PNV y EA; se dice que las gentes de la kale borroka han llevado a cabo la experiencia con la ruptura y ven los “éxitos” cosechados. En boca de destacados dirigentes de Batasuna hay mayor madurez que en el 98 y mucha más que en el 88.

Causas del alto el fuego

Se trata de una crónica demasiado anunciada desde hace tiempo. Lo sorprendente es que no haya sido bastante antes. Se trata de la acumulación de varios fenómenos:

- En primer lugar se producen un conjunto de cambios en la sociedad vasco-navarra, española y en el ámbito internacional que dificultan enormemente la violencia de ETA: un autogobierno fuerte y liderado por el nacionalismo vasco en la CAV, la consolidación de la democracia, la entrada en la UE, el fin de la guerra fría, los efectos tras los atentados del islamismo fundamentalista en Nueva York, Madrid, Londres, el final del IRA, las nuevas mentalidades influidas por valores pacifistas, tolerantes, pluralistas... en la sociedad y especialmente entre la juventud.

- A ello, y en ese clima tan adverso, hay que sumarle el acoso político-policia-jurídico-mediático-legislativo-penitenciario en los últimos ocho años (discutible o rechazable moral, humanitaria y políticamente en aspectos sustanciales como lo hemos denunciado –ilegalizaciones, cierres de periódicos, endurecimiento penitenciario, etc.-) pero de indudable eficacia ante ETA.

- Asimismo, desempeñan un papel central contra ETA la acción de la democracia, la difusión y arraigo de los valores citados, la acción de grupos pacifistas anti-ETA, que descolocan a ETA y la convierten en anacronismo político.

- De igual forma, influye muy negativamente para ETA su línea adoptada a partir de 1.995 con los atentados mortales contra los cargos públicos de la comunidad vasco o navarro-española democráticamente elegidos.

De hecho desde mediados de los ochenta cada equis tiempo se plantea en las filas de la izquierda abertzale, con mayor o menor claridad, el debate sobre la continuidad de la lucha armada y sobre la negociación a corto plazo. La ruptura de la última tregua (37 muertos) no hizo sino agudizar la situación de ETA. Una situación marcada por la derrota política y moral a largo plazo; sin el empate infinito invocado en el pasado; con un desprestigio creciente; sin condicionar la agenda política; perdiendo los apoyos “exteriores” de antes en sectores de izquierda y del nacionalismo-vasco; con una falta de respuesta palmaria ante la acción punitiva del Estado. Es decir, un horizonte muy negro, pues la sociedad vasco-navarra no soporta a ETA. Así, pensamos, llega a una conclusión ya muy tardía: mejor sin lucha armada.

Era previsible. Y, aunque no hay garantías totales y formales para no volver atrás, realmente una opción de ese estilo, en el supuesto de que fuera viable, le resultaría mucho más costosa que la última vez. No obstante ante la gran opacidad tradicional que ofrece ETA es difícil negarlo al cien por cien. En cualquier caso nuestra reflexión se realiza, insistimos, desde la perspectiva de su desaparición.

ETA como problema

Esta es la primera aseveración y aclaración necesaria: ETA es un problema mientras exista y persista; sus atentados no reportan ningún beneficio emancipatorio, causan daños importantes y en el caso de la muerte son irreparables. Pero esto no quiere decir que sólo haya sido un problema. ETA tiene en su haber la lucha contra la dictadura, claramente opresora de colectividades como la vasca o el impulso del euskara. ETA ha

ejercido una influencia correctora sobre otras fuerzas nacionalistas-vascas y sobre las izquierdas para una mejor valoración y defensa de la singularidad vasca y de sus derechos políticos y culturales. No se le puede negar su aportación al advenimiento de un autogobierno fuerte o su contribución al cierre del proyecto nuclear de Lemoiz... aunque en ambos casos dicha aportación es inseparable de un reguero de sangrientos atentados. Pero tras la consolidación de la democracia y el inicio firme del autogobierno lejos de aportar nada positivo se convirtió en un problema añadido (y ¡vaya problema!) a los conflictos identitarios existentes.

Causa daño en primer lugar a la parte no-nacionalista de las comunidades vasconavarras (CAV y Navarra), a la sociedad española y a sus instituciones democráticas. Lo consume mediante la muerte, amenazas y extorsiones contra determinadas personas de estas franjas sociales y especialmente contra los representantes democráticamente elegidos del PP, PSOE y UPN. Y curiosamente a partir de la rebelión de Ermua perjudica también (de otro modo, claro) a la parte nacionalista-vasca de ambas comunidades al desprestigiar su causa y al convertirse en tapón a la hora de abordar sus aspiraciones. A tenor de las encuestas y de modo contradictorio, pues no le abandonan, hasta sus propios simpatizantes la ven como un lastre. Obviamente, el segundo bloque de “damnificados” lo son por razones opuestas a las de sus víctimas. El problema serio de ETA reside en los primeros afectados. Si simplemente fuera un perjuicio para el nacionalismo vasco y para Batasuna –a quienes pretende favorecer-, sería su problema.

Y ETA es un problema muy grave para la sociedad. No es un problema que afecte directa y visiblemente a la sociedad: no lo es, por ejemplo, como un aumento sustancial del paro; y seguramente no lo es en este sentido porque básicamente no ha logrado sus propósitos. Sin embargo, esta gravedad se plasma en las carencias de integración social, en el mayor enfrentamiento o corte inter-identitario; en la extensión de contravalores ligados a la superioridad de una de las identidades (la nacionalista-vasca) o al anti-pluralismo o a la coacción anti-democrática sobre la otra parte. También es nocivo su intento de tutelar o disciplinar a su propia comunidad desde un supuesto papel auto-otorgado de vanguardia. Estos hechos se producen con mayor virulencia en los núcleos de población o en las comarcas donde mayor influencia adquiere el nacionalismo-vasco. Este conjunto de elementos contradice totalmente los valores de izquierda y emancipatorios. Y desde el otro lado, especialmente desde el PP, desde determinados medios de comunicación o desde ciertos centros de poder nacionalista-español y con mucha influencia en los aparatos del Estado surge una respuesta igualmente nociva en muchos aspectos; aunque ha sido una lotería que no haya habido una respuesta violenta directa al estilo irlandés impulsada por la sociedad no-nacionalista.

Este es el rasgo principal: ETA como problema. En estos momentos y desde hace años lo central de ETA no es ser síntoma del conflicto inter-identitario o con el Estado; ambos conflictos seguirán con ETA o sin ella. Ni es fruto inevitable de la maldad del Estado: la faceta oscura, autoritaria u opresora de éste también proseguirá al margen de ETA. ETA no representa nada positivo para la emancipación de izquierdas ni para la solución de los conflictos citados. Todo lo contrario, es un factor claramente negativo; es un problema añadido a los mismos. Por ello, al margen de los beneficios o perjuicios para las distintas fuerzas políticas incluida Batzarre, su desaparición, aunque llega tarde, es una necesidad imperiosa y un bien neto.

Nuestra crítica de ETA

En primer lugar es necesario señalar las diferentes épocas en que actúa ETA y que afectan a ETA (a su legitimidad, a su eficacia o a sus alianzas con otras izquierdas políticas u organizaciones sociales), al asentamiento del Estado y del autogobierno y a otras realidades sociales o políticas a lo largo de los períodos más significativos en que actúa ETA: la dictadura, el tardofranquismo, la transición, la situación a mediados de los noventa, la ruptura de la tregua del 98. Ahora bien, la tendencia desde mediados de los ochenta es crecientemente negativa para ETA en todas las áreas, se mire como se mire.

En segundo lugar, cabe anotar, asimismo, los elementos comunes por parte de ETA en las fases citadas: sus servidumbres militaristas y sus relaciones autoritarias con la sociedad y con sus propias bases de apoyo; la contradicción de la violencia de ETA -especialmente la desarrollada contra las personas- con valores democráticos, pacifistas, humanistas o contrarios a la pena de muerte consustanciales al acervo de cualquier izquierda emancipatoria; la tendencia innata a perpetuarse pasando de nacer como factor *excepcional* en la dictadura a continuar como factor *normal* y a influir de modo ventajista e inhumano en la democracia; la falta de conciencia sobre estos u otros problemas inherentes a cualquier violencia por parte de ETA y de entorno social; los efectos negativos de tipo antidemocrático, autoritario o involucionista que provoca la violencia de ETA en los aparatos estatales; y ocupando un lugar fundamental hay que destacar su concepción etnicista y excluyente de la nación vasca que sumada en los últimos años a los atentados contra los cargos públicos del PP, PSOE, UPN hacen un cocktail infumable bajo una mirada democrática, pluralista o pacifista.

En tercer lugar, es imprescindible constatar los cambios acaecidos en la sociedad que llevaban a cuestionar la existencia de ETA desde hace varias décadas: el fin del franquismo; el asentamiento de la democracia y la constitución de un amplio autogobierno tanto en la CAV como en Navarra; la entrada en la UE; las modificaciones del Estado de derecho -muy insuficientes en materia de derechos humanos como lo prueba el mantenimiento de la Ley antiterrorista, la ley de partidos, etc.- pero notables en comparación con períodos anteriores; la penetración de valores democráticos, pluralistas y de una mentalidad liberal en la sociedad y especialmente entre la juventud; la falta de credibilidad y de viabilidad de su proyecto y su creciente deslegitimación social; la pérdida de aliados en la izquierda vasca o estatal y en otros sectores humanistas; los efectos negativos de su acción en temas como la cuestión *navarra* o en la consideración que merece la causa vasca en ámbitos españoles e internacionales.

En cuarto lugar, hay que reseñar que nuestra crítica sobre ETA penetra en cuestiones sustanciales para una izquierda innovadora en el presente y mirando al futuro. Y va ser, por ello, fundamental cerrar bien este capítulo de las izquierdas vascas.

Normalmente las controversias sobre la violencia en estas izquierdas se han centrado en los resultados políticos de la lucha armada, en su eficacia. Ciertamente que planteábamos otras críticas a su ideología, a su programa centradas en su exclusivismo nacional, en la ausencia de un programa consecuentemente socialista, en la supremacía ejercida por lo militar sobre el conjunto de las organizaciones políticas, sociales o culturales del universo de la izquierda abertzale, en el activismo individual que les desconectaba de las masas (decíamos erróneamente)... Pero han estado ausentes otros aspectos

fundamentales de la crítica a la violencia política. En nuestro caso será a finales de los ochenta, con la insumisión, cuando empecemos a cuestionarnos este enfoque exclusivamente *utilitarista o neutro* de la violencia política en general y de la de ETA en particular y también a ampliar la crítica a otros campos como son:

(1) La vulneración de los derechos fundamentales de las víctimas así como la función para impartir justicia que se auto-arroga de modo absolutamente ilegítimo, autoritario e ilimitado (incluye nada menos que la pena de muerte) en un país con una democracia que es preciso ensanchar, pero alejada de cualquier sistema dictatorial.

(2) La aberración moral que significa el atentado ideológico-político contra quienes piensan distinto y con el agravante de actuar contra personas por el *delito* de haber sido democráticamente elegidas.

(3) El carácter anti-pluralista de sus atentados, propio del peor exclusivismo, en aquellos casos en que amenaza y atenta contra la representación de la comunidad vasco-española o navarro-española. Con el riesgo añadido (y buscado) de provocar el enfrentamiento civil con la otra comunidad o su desistimiento y subordinación.

(4) La coacción anti-democrática ejercida por ETA sobre la mayoría de la población, sobre el ejercicio de las libertades por parte de esa ciudadanía mediante la muerte del otro, la amenaza o la imposición a la fuerza de sus ideas. En esta misma dirección ejerce una influencia muy negativa sobre su propio bloque político-social cultivando criterios claramente reprobables como el culto a la fuerza violenta, la exigencia de una lealtad ciega a su *autoridad* o una relación autoritaria con sus organizaciones realmente subordinadas en el campo ideológico-político.

Nuestra autocrítica.

Además de la mirada crítica hacia ETA y hacia el amplio sector que le jalea y apoya, es necesario echar la mirada autocrítica hacia quienes le hemos apoyado de algún modo.

La ETA postfranquista, que ha sido la más duradera –29 sobre sus 47 años de existencia- y la más sanguinaria –745 muertes sobre un total de 817 u 832 y 4.000 heridos según qué fuentes-, se ha beneficiado del apoyo político (más o menos directo según los casos) o de la “comprensión” de varios sectores de la sociedad vasco-navarra: la izquierda social-radical vasca con un peso y prestigio notables en el antifranquismo y postfranquismo, el nacionalismo-vasco moderado, la iglesia popular vasca, así como también de sectores minoritarios de la izquierda o del nacionalismo periférico del Estado español. En el lote de los corresponsales entra también el Estado francés: ¿quién no recuerda, a primeros de los años ochenta del pasado siglo, la calificación de “resistentes” otorgada a los militantes de ETA postfranquista por el entonces ministro socialista Gastón Deferre?.

Por nuestra parte no hubo una crítica firme de sus fines y de sus medios. Han sido otras las gentes que han sufrido los embates de ETA y en los casos más interesantes, desde el pacifismo, quienes han denunciado el desastre ocasionado por su persistencia.

Las gentes de la izquierda vasquista no podemos pasar página sin someter a revisión crítica nuestras posiciones del pasado sobre ETA. No podemos hacerlo por honestidad y porque es una fuente fecunda de enseñanzas. Aun teniendo en cuenta las diferentes épocas y los cambios ya citados y a pesar de las diferentes sensibilidades y trayectorias existentes en Batzarre (y, por consiguiente, la dificultad de tener una referencia común con la que contrastar) comentaremos de modo sumario las principales carencias habidas de un modo u otro y con diferente intensidad en las izquierdas vasquistas postfranquistas no alineadas en el MLNV a lo largo de estos años en la crítica a ETA:

Primera, nuestra crítica ha descansado de forma unilateral en la razón política y ha sido pobre en criterios morales o en valores como los derechos humanos fundamentales, el pluralismo ideológico, la legitimidad de la diversidad identitaria, la cultura democrática, que son piezas básicas en cualquier proyecto de emancipación. Todavía nuestra incoherencia ha sido más flagrante al no usar la misma vara de medir en las exigencias al Estado y a ETA por dicha vulneración. Y, precisamente, a una fuerza que se auto-define de izquierdas se le debería exigir más en estos menesteres.

Segunda, nuestra crítica ha adolecido de una escasa reflexión sobre los problemas del uso de la violencia, incluida la que se da cuando no queda más remedio. Esto afecta de lleno a la actividad de ETA. Nos referimos a temas ya citados como la inevitable tendencia al militarismo y al autoritarismo, el desarrollo de una práctica contradictoria con valores e ideales de la izquierda, la inercia natural de las organizaciones armadas a la perpetuación y al enquistamiento, la reacción pro-autoritaria y el incremento de las partes más perniciosas del Estado provocada por la lucha armada en los aparatos del Estado. Además, en el caso concreto de ETA se ha de tener en cuenta que no sólo no se adapta a los cambios del contexto político y social, sino que se agudizan los aspectos más problemáticos de su violencia: la indiscriminación de sus blancos, los ataques anti-pluralistas, la exigencia de una lealtad absoluta entre su gente conforme aumenta la incomprensión de sus acciones, la auto-asignación de un papel de guardián “vigilante” sobre la comunidad nacionalista-vasca para que no se desvíe del camino correcto, la mayor desnudez de su talante antidemocrático al exigir la unidad territorial por encima de la opinión de la población navarra tras tantas consultas electorales... Sorprenden y no tienen justificación nuestra unilateralidad y nuestra tardanza en cambiar.

Tercera, existe, asimismo, una mezcla de desconsideración y desconocimiento de las aportaciones realizadas desde la no-violencia. Dichas aportaciones constituyen un acervo de valores y de actitudes imprescindibles para todo proyecto transformador. Más tarde nuestro impulso en pro de la insumisión rompe con esta trayectoria respecto de la no-violencia. A este capítulo pertenecen reflexiones tales como:

- *la relación entre fines y medios*: la necesaria coherencia entre ambos, la irreversibilidad de los errores cometidos mediante el uso de un *medio* como la muerte violenta, el riesgo -avalado por múltiples experiencias- de convertir el *medio* en *fin*, la vasta experiencia de haber hecho realidad los *medios* -la violencia- y haber quedado los *fines* en el campo de los deseos...

- *las consecuencias inevitables y negativas de la violencia*: su crueldad, su carácter irreversible, la radicalización añadida sobre el enemigo y la consiguiente dificultad supletoria para lograr las soluciones, la división constantemente provocada en las filas populares, la postergación a un segundo plano ante la opinión pública del proyecto o de

la causa-fin en beneficio del medio violento (algo que siempre planteará el opresor o la parte contraria), el riesgo de reproducción de la violencia por la otra parte, el fomento de valores irracionales o de *fuerza* en sustitución de la razón, las hipotecas militaristas, autoritarias o proveedoras de contra-valores ya comentados que indefectible y negativamente acompañarán a los procesos revolucionarios o de cambio si resultan victoriosos con fuerte presencia de la violencia...

- *las dificultades y las contradicciones que encierra la lucha armada en el marco de democracias avanzadas o asentadas* frente a otras formas de lucha como la desobediencia civil o la insumisión.

Sin olvidar la gran complejidad que encierra la controversia violencia/no-violencia (también a la no-violencia se le pueden objetar problemas muy serios, el de la eficacia, es el más importante) sí que parece obligado atender las críticas procedentes de la no-violencia y explorar e indagar vías que eliminen o achiquen las violencias institucionales y que reduzcan o hagan innecesarias las violencias de respuesta en aquellas situaciones extremas donde no quede más remedio. Una u otras, aunque estén justificadas en ciertas coyunturas, siempre vendrán cargadas de elementos negativos y contaminarán las mejores causas.

Causas de nuestros errores: (1) no supimos interpretar bien los cambios producidos

No fue tanto la incompreensión del cambio de régimen; desde 1974-75 percibimos esto así como el interés del sector reformista del propio régimen franquista por impulsarlo bajo su control e iniciativa. Sino que se trató de insuficiencias notables tras el fracaso del golpe de Estado de 1.981 y que analizamos a continuación.

- Nos faltó perspectiva ante los grandes cambios que se daban y se consolidaban a partir de la entrada del PSOE en el gobierno en lo que atañe a un autogobierno fuerte y a una democracia que -con hechos tan graves como el GAL o la tortura- derrotaba al golpismo y se equiparaba básicamente al mundo occidental.

- Nos faltó perspectiva para constatar que crecientemente buena parte de las demandas del nacionalismo-vasco cambiaban de naturaleza (ya no eran las justas demandas reclamadas en bloque por la población vasca antifascista) y se convertían en una medida importante en demandas *de parte* y encima en la CAV desde un poder autonómico con grandes recursos regido ininterrumpidamente durante 26 años con total o general hegemonía por el nacionalismo-vasco (nada que ver con el pasado: unas fuerzas nacionalistas-vascas marginadas y perseguidas por la dictadura).

- Nos faltó perspectiva sobre el nacionalismo vasco radical -con el agravante de que conocíamos su naturaleza y su tradición etno-exclusivista- para haber sido mucho más críticos con su corpus excluyente, anti-pluralista, etc.; y todavía peor deslumbrados por su éxito inicial en la transición no desarrollamos una crítica suficiente y correcta de la valoración de ETA. En términos reales aparcamos nuestras críticas anteriores. Le atribuimos a ETA unas virtudes pro-revolucionarias que no se correspondían con la realidad y que no tenían en cuenta otros aspectos sustanciales de su proyecto claramente negativos. El balance de lo uno y lo otro resultaba muy embellecedor de ETA y de HB,

más que en nuestros debates internos en la imagen exterior que transmitíamos. Le apoyamos políticamente y tardamos excesivamente en tomar una distancia pública y rotunda de la misma. Estos hechos no son menores, pues el apoyo directo o indirecto que recibió ETA y su entorno de la izquierda radical vasca durante la década de los ochenta, donde se situaba Batzarre, con su influencia político-sindical, con su autoridad de izquierdas antifranquista fue muy importante desde todos puntos de vista.

- Nos faltó perspectiva sobre el creciente desgaste (y desfase) de las categorías anti-franquistas en la nueva sociedad post-franquista que va emergiendo desde el acceso del PSOE al Gobierno. Por un lado, el franquismo era cada vez más y más crecientemente pasado (aun con sus adherencias importantes tal y como se dio la caída de la dictadura) y la izquierda antifranquista entraba en una etapa nueva que en lo sustancial nada tenía que ver con el régimen franquista y sí con las nuevas condiciones democrático-occidentales. Estos hechos, sobre todo vistos en sus tendencias de fondo, razonablemente dudosos hasta el fracaso del golpe de Estado en 1.981, se van afirmando crecientemente y dejan cada vez más en evidencia, las categorías antifranquistas (que no exentas de problemas resultaron útiles en la dictadura) para la nueva situación. Y así nos encontramos con una mala representación de la sociedad vasco-navarra: continuidad del franquismo en lugar de la democracia cada vez más asentada, -con sus defectos y algunos muy graves-, continuidad de una visión del nacionalista-vasca en clave de opresión en lugar de ver que algunas de sus demandas son justas o inapelables, otras son de parte en el marco de un gran autogobierno y de un poder nacionalista-vasco constituido en la CAV y otras como la territorialidad sencillamente no son aceptadas por la población de Navarra.

- Desde mediados de los ochenta constatamos un desinflé paulatino y creciente de las expectativas positivas generadas en torno a ETA/HB por múltiples causas: inviabilidad del proyecto, cambios sociales e internacionales de envergadura, evolución negativa de HB, su prepotencia y encastillamiento en sí mismos, nuestro proceso de desdogmatización reforzado por el fin del socialismo real, nuestra propia evolución sobre la violencia especialmente a partir de la insumisión, conciencia creciente de sus graves deficiencias nacionales. Sin embargo, junto al acierto hay un doble error importante. En primer lugar tuvimos un error de previsión: pensamos en un desgaste rápido de ETA a raíz de la inviabilidad muy evidente de su proyecto y creímos que ello les obligaría a buscar una negociación a corto plazo. Pero el desgaste no fue tan rápido, aunque la negociación pasó en efecto a ocupar un lugar central en el discurso y propaganda de ETA. Además, por otra parte, adoptamos una actitud de inhibición práctica; pensábamos que era mejor que lo arreglaran ellos como decidieran; veíamos que era inevitable el carácter de derrota política; no nos parecía conveniente hacer leña del árbol del caído destacando esas evidencias; no éramos conscientes del desgaste para las izquierdas exteriores al MLNV y de que para el común de los mortales seguíamos en la órbita de HB/ETA.

Causas de nuestros errores: (2) el radicalismo de los ochenta

A principios de los ochenta se constituye una cultura radical que ejercerá una influencia indudable y que tendrá bastante que ver con nuestra aproximación y relación con HB/ETA cuyos trazos más notables serían estos:

(1) Esa cultura radical se construye en un contexto marcado por un antifranquismo muy poderoso en Euskadi bajo la hegemonía de las nuevas izquierdas sociales y nacionalistas, que continuará en la transición; en medio de una suma de fuertes crisis -económica, de la nueva configuración del Estado, etcétera-; bajo el empuje de nuevos y atractivos movimientos sociales: feminista, ecologista, anti-OTAN; en un marco internacional de auge revolucionario en varios países centroamericanos, Iran...

(2) Batzarre y otras gentes de la izquierda exteriores a HB lideraran unos radicalismos obreros durante el último período del franquismo, en la transición y en las luchas de resistencia frente a la reconversión industrial de signo en general muy positivas donde destacaban: una muy buena conexión con la gente a pesar de la clandestinidad, métodos pacíficos o de violencia suave y defensiva, una red potente de solidaridad y de apoyo mutuo entre los centros de trabajo, en barrios, entre las provincias... frente a la represión fascista, luchas con apoyos muy importantes del resto de la sociedad especialmente entre la juventud estudiantil, una destacada combatividad con luchas arriesgadas para sus protagonistas, una firme actitud antifascista y una posición positiva hacia la lucha nacional. También tenían puntos débiles especialmente en las luchas contra la reconversión (la falta de alternativas en muchos casos, la defensa inevitable a veces desde la minoría ante situaciones límite de cierre de empresas, a veces el corte excesivo con los sectores de trabajadores no radicales...). En lo fundamental se mantienen estos trazos en la transición, aunque con menor representatividad y hegemonía de la izquierda sindical; y en las luchas contra la reconversión se atenúan algunos de los rasgos más positivos y se incrementan los negativos. Este movimiento radical frente a la reconversión fue real hasta mediados de los ochenta. Posteriormente, fue declinando en sus prácticas; permanecieron la estética, lenguaje, retórica... radicales; tuvo dificultades de adaptación a la nueva situación. En general mantuvo una relación de exterioridad con HB y con ETA. La actividad de ETA-M hacia temas del radicalismo obrero es muy reducida y muy secundaria a diferencia de otros grupos como Iraultza y ETA-pm siendo así precisamente en el período de máximo activismo en la historia de ETA; lo cual denota que no entraba entre sus prioridades o que no sabía como afrontarlo. Sin embargo, se estableció una “simpatía”, una comunidad de enemigos, una cierta cercanía en las formas de lucha radicales, que permitió, si no una alianza explícita, sí un apoyo mutuo difuso, un verse del lado de la barricada frente al enemigo común. A esta experiencia del radicalismo obrero, ya agotado, diferente de ETA siguió el radicalismo antimilitarista de fuerte empuje especialmente en Navarra y en el que Batzarre y otras corrientes ajenas al MLNV desempeñaron un papel muy importante. Y con anterioridad o simultáneamente los otros nuevos movimientos como el feminista, el ecologista... Sin entrar en una valoración pormenorizada de estos movimientos –desde una valoración general muy positiva- todos ellos sirvieron de soporte para esta corriente radical que sin embargo no trazó una diferencia nítida en unos casos respecto a algunos de los fines nacionales de ETA/HB (exclusivismo, antipluralismo, antidemocracia) y en otros respecto de sus medios violentos con la muerte del adversario político-nacional incluido; y por el contrario, acabó en buena medida (a pesar de sus contradicciones y competencias) colonizado de una u otra forma por el MLNV.

(3) En su visión de la sociedad vasco-navarra hay algunos errores importantes: un peso exagerado a la continuidad del franquismo, una crítica casi absoluta de la democracia y del modelo occidental y una asunción bastante acrítica de la representación de HB sobre la opresión nacional. Se instaló en nosotros y en otras izquierdas, hasta cierto punto, la visión de ETA sobre la “opresión nacional”: ahistórica, reduccionista respecto de las

contradicciones en el seno de la población vasca o vasco-navarra, ajena a las mejoras logradas tras el franquismo y a los cambios sociales y políticos que se estaban produciendo, etcétera... Una visión desajustada y errónea, que presenta el discurso del nacionalismo-vasco radical como el único legítimo y auténtico pese a que encaja cada vez peor con el pluralismo de la sociedad vasco-navarra.

(4) Recoge una serie de tradiciones de la izquierda antifranquista que o bien ya eran negativas o bien resultan más inadecuadas en la democracia o bien se convierten más y más problemáticas en la nueva situación que se va forjando. Nos referimos a cuestiones como la exaltación de formas de lucha y de valores “duros” (era frecuente la valoración de personas o corrientes políticas en función de su “dureza o de su blandura”); una gran desconsideración y las consiguientes actitudes sectarias e intransigentes hacia otras gentes o corrientes de izquierdas, organizaciones sociales, humanistas exteriores al propio mundo radical; en la izquierda revolucionaria existe un sentido de la democracia de baja calidad democrática que se manifiesta en conferirle una concepción utilitarista, un desprecio hacia la democracia occidental, en la tolerancia hacia los regímenes del Este y hacia organizaciones como ETA; un trascendentalismo cuasi absoluto; un colectivismo con poca autonomía individual, con exceso de comunitarismo en lo organizativo; muy cerrado en sus fuentes de pensamiento. De todo esto se derivaba una cierta ruptura y lejanía de la población vasco-española y una mirada enemistosa hacia ella; una visión muy reduccionista del pueblo vasco auténtico casi equiparándolo al nacionalismo-vasco. Si le sumamos una evolución poco estimulante de los derroteros del nacionalismo-vasco desde el punto de vista emancipatorio, nos encontramos con una percepción de la propia sociedad empobrecida, reducida y muy complaciente con el nacionalismo-vasco radical y luego con el nacionalismo-vasco.

(5) Se dota de una subcultura extremista con un cuerpo de ideas centradas en: una visión totalmente negativa de la civilización occidental; una oposición absoluta frente a ella personificada en el Estado (que se interpretaba de forma distinta por el radicalismo social y por el abertzale –el antiestatismo de este descansaba principalmente en el anti-españolismo-, pero que a pesar de ello confluían); una bonanza de cualquier movimiento anti-estatal y más aun si lo hacía de forma violenta y si a su vez era reprimido; un modelo de izquierdas consistente en defender las posiciones más exageradas al margen de su viabilidad o conveniencia, en pedir más, en no cambiar de opinión, en practicar un estilo insultante hacia los no-radicales, en una desconexión considerable del mundo exterior a lo radical-social (que se va apagando) y a lo nacionalista-vasco radical y en el último período a lo simplemente nacionalista-vasco; una desconsideración de otros sectores sociales que planteaban otras formas menos radicales de oposición (a veces este radicalismo nos llevaba a fomentar o a no oponernos conforme a nuestro ideario al enfrentamiento inter-identitario). Esta subcultura extremista (donde convivían el radicalismo social y el abertzale) encontró una justificación y un apoyo social muy importante en Euskadi durante el último antifranquismo y en la transición, fue perdiendo peso y sentido poco a poco. Después de la insumisión, el radicalismo no abertzale quedó muy reducido, más subordinado en la práctica al radicalismo nacionalista-vasco e incluso en el último período al plan liderado por Ibarretxe.

(6) Ha habido unas ideas-clave en la cultura radical que han desempeñado un papel indispensable como puentes con el nacionalismo-vasco radical y en particular con ETA. Una, el lote conformado por el derecho de autodeterminación y más recientemente el

soberanismo. La otra, el arraigo en la tradición de las izquierdas radicales de un criterio central en su perspectiva: la necesidad imperiosa de la violencia para instaurar un cambio de signo socialista. En ambos casos, la simple constatación de compartir un campo de ideas-fuerza muy importantes hace de puente entre ambas culturas.

La autodeterminación y el soberanismo han demostrado ser, sobre todo en estos últimos años, unas ideas-fuerza particularmente atractivas para las izquierdas radicales. Lo que no es extraño, por otra parte, dado que el derecho de autodeterminación en su acepción más radical es cooptado por el nacionalismo vasco de la tradición leninista presente en la izquierda revolucionaria vasca.

Por un lado, ambos conceptos conectan con algunos de los propios fundamentos de la democracia como la regla de la mayoría democrática, tan invocada constantemente por todos, o como la idea de que el pueblo tiene la última palabra y es quien decide o debe decidir, esto es, con la soberanía popular y su conversión en soberanía nacional. Por otro, enlazan con la tradición de la izquierda radical sobre la democracia que es pobre y débil (lo que explica su tolerancia con los regímenes autoritarios de izquierda), aparte de muy simple y muy ingenua, como lo demuestra al considerar a las formas de democracia directa perfectas, sin problemas, superiores en todo tiempo y lugar a las formas de la democracia representativa. En resumen, tiene un gran poder de atracción y de satisfacción en estas izquierdas.

En el binomio autodeterminación-soberanismo tal y como lo plantea actualmente el nacionalismo-vasco hay ideas de diversa factura que conviene diferenciar. Unas, que puede sostenerlas cualquier demócrata interesado por el desarrollo de unos sistemas políticos territoriales muy descentralizados y desconcentrados o más o menos federales en virtud de diversos criterios (histórico-culturales, político-identitarios, etc.): la capacidad de desarrollar un autogobierno fuerte y las garantías jurídicas de poder ejercerlo eficazmente, la disposición al pacto, el ejercicio compartido de la soberanía... También hay otras más complicadas de asumir: por ejemplo, la pretensión del nacionalismo-vasco de considerar el ámbito vasco de decisión como un fundamento prioritario y exclusivo de la democracia vasca, y, por tanto, como algo separado de la democracia española y anterior o superior a ella; esta idea difícilmente la puede compartir un no-nacionalista-vasco aunque haya gentes como Madrazo dispuestos a argumentar en su favor. ¡Hay de todo en la viña del señor! Y hay alguna, incluso, que es obligado tenerla en cuenta como la aspiración -inspirándose en una fuente democrática y moderna: la célebre sentencia del Tribunal Supremo de Canadá- a que el nuevo pacto de Euskadi con el Estado incluya la obligación de negociar una *salida* en el caso de que se constituya de hecho una mayoría con vocación claramente pro-independentista, y a establecer los criterios -claros, pactados y respetuosos con la pluralidad- que han de seguirse en tal caso si así lo decide democráticamente una mayoría clara de nuestra sociedad. Esta última es algo a tener muy en cuenta ante el evidente hecho de un independentismo vasco avalado durante décadas por un apoyo del 25-30% de la sociedad (en la CAV) según las encuestas.

Además, es menester considerar muy seriamente varios problemas implícitos en el planteamiento del soberanismo vasco:

A) Es preciso diferenciar y separar la ideología y los intereses político-electorales. Una cosa es el discurso nacionalista-vasco, coherente con una tradición

doctrinal, sus fundamentos, sus valores, su lógica, etc., y otra cosas es el interés y la propaganda existentes para ganar elecciones, para legitimar y mantener su presencia al frente de las instituciones, para atraer y asimilar a sus tesis a una parte de la izquierda hija de la democracia directa y de las ideas anti-sistema.

B) Hay que ser conscientes de que en las circunstancias actuales la estrategia soberanista-vasca tal y como se ha formulado en los últimos años conduce al frentismo y al enfrentamiento de identidades con consecuencias muy negativas en todos los sentidos para las ideas de fondo; en las circunstancias actuales y en el modo de presentarlo no hay forma de salirse del frentismo; así lo corrobora la experiencia de los últimos ocho años.

C) Es un problema pretender sustentar unos cambios muy fuertes sobre el alcance y la naturaleza misma del autogobierno, y que se perciben desde visiones contrapuestas y con sentimientos enconados, en la simple mayoría de los votos válidos emitidos. Es democrático, no lo negamos, pero excluye otras formas de democracia más adecuadas (mayorías cualificadas, consensos previos sobre las formas de decidir, etcétera.) para asuntos de tanta envergadura y tan profunda controversia como el conflicto de identidades que subyace a la discusión política que se da entre nosotros. Además, esa pretensión nacionalista-vasca es tanto más problemática si se tiene en cuenta que una circunstancia constitutiva de la realidad actual es su pluralidad, de la cual es una muestra singular el peso del no-nacionalismo-vasco en el conjunto de la sociedad y sobre todo en las grandes ciudades o en ciertos territorios como Navarra, Álava e Iparralde.

D) El derecho de autodeterminación en su acepción de una capacidad de decisión unilateral, ilimitada, incondicional, absoluta, no vale o genera múltiples problemas en un país tan heterogéneo, sin un mínimo suficientemente compartido, y más bien necesitado precisamente de todo lo contrario: de un acuerdo interno, de más integración-cohesión, de mayor satisfacción de unos y otros, de concesiones recíprocas, de confianza mutua... Su aplicación unilateral y contra la opinión de la otra parte no traería más calidad democrática o una mejora de la convivencia.

E) No es un buen camino justificar su demanda exagerando determinados aspectos o deformando la realidad existente. Y tal cosa se hace cuando se plantea *como si* hubiera una homogeneidad nacional que permitiera elegir entre proyectos de la misma raíz nacional o *como si* no hubiera democracia y solo hubiera imposición de los estados o *como si* la visión soberanista-vasca fuera la más legítima, la única natural e indiscutible...

La entidad y la naturaleza de los problemas expuestos pueden parecer nimios o no importarle demasiado a quienes hagan del desarrollo de su nación o de su identidad nacional el centro casi único de actuación pero chocan con un ideario igualitarista y con el proyecto de defender la convivencia inter-identitaria en una sociedad plurinacional como la vasco-navarra.

La segunda idea-clave que ejerce de puente con el nacionalismo-vasco radical nos lleva a un criterio central en la tradición de las izquierdas más radicales: la necesidad imperiosa de la violencia para la instauración del socialismo, que a su vez es un objetivo determinante en su universo. Se consideraba que éste era un elemento central de

diferencia con la izquierda moderada y que la vía pacífica no valía para alcanzar el socialismo.

No entramos en algunos debates de envergadura directamente relacionados con la naturaleza y futuro del modelo socialista (y/o comunista) ni en las polémicas sobre las formas de acceder al poder y de constituir un estado socialista ni en las diferencias para dichos menesteres entre países desarrollados o no... Seguiremos exclusivamente el hilo de la influencia de ese criterio en la conexión con el mundo de ETA por parte de gentes adscritas a la tradición doctrinal socialista o comunista. Es obligado reconocer que resultó muy decisiva para provocar y justificar dicha conexión.

Deducíamos que el socialismo, considerado un bien absoluto, legitimaba la violencia administrada por la minoría radical o revolucionaria. Y, en consecuencia, no veíamos que incluso un supuesto bien podía arrastrar consecuencias tan graves como una guerra civil, por ejemplo, que no valiera la pena.

En esta conexión del radicalismo de izquierdas con el radicalismo nacionalista-vasco influyó asimismo considerablemente una idea abstracta e intemporal de la revolución muy arraigada en las izquierdas más radicales.

Legitimamos que una parte de la sociedad impusiera por la fuerza violenta determinados cambios políticos. Es más, cualquier enfrentamiento con el Estado o cualquier movimiento anti-sistema adquiría un valor positivo automático, tenía plena legitimidad, era más interesante que otros movimientos *reformistas*, ayudaba a la acumulación de fuerzas para el logro futuro de objetivos más ambiciosos... De modo que, aparte de analizar de modo unilateral y embellecido el fenómeno social constituido por ETA y HB, lo que a su vez anulaba nuestra independencia y capacidad crítica con este movimiento, terminamos haciendo además un trasvase del presente real a un futuro hipotético que quizás no se daría nunca o que se daría de forma impredecible y que era pura especulación...

Por otra parte, el hecho de considerar la vía violenta al socialismo como un principio frenó nuestra crítica a ETA. A pesar de los errores les consideramos más cercanos que a otros sectores de izquierdas tildados de reformistas. La solidaridad fue más lejos que la estricta denuncia por la vulneración de los derechos humanos cuando la padecían. Nos auto-impusimos una obligación que incluía incluso pérdidas propias pues lo contrario rozaba la vulneración de nuestros principios.

En suma, que este radicalismo, junto a otros factores analizados, funcionó como un velo que nos impidió ver la cruda realidad tal cual: el enorme desastre que ha supuesto de forma clara la ETA postfranquista, su pensamiento y su proyecto anti-democrático y autoritario, su práctica de servirse de la violencia para aumentar su poder de grupo, todo lo cual es ilegítimo a todas luces y haría inviable cualquier sociedad. Por decirlo todo, también nos impidió ver los graves problemas que tenía ya incluso la respuesta violenta de ETA a la opresión durante la dictadura y más en concreto en el tardofranquismo.

Causas de nuestros errores: (3) primero nos acercamos excesivamente a HB y luego tardamos demasiado tiempo en distanciarnos de HB

La opción de nuestro acercamiento, acompañamiento y apoyo al movimiento socio-político de ETA/HB se apoyó en una valoración: lo concebimos como un movimiento anti-estatal cuasi revolucionario. Esta valoración es inseparable del radicalismo revolucionarista en que estábamos inmersos al final de los años setenta y primeros de los ochenta. Por así decirlo fue una opción lógica e inevitable dado la visión y los sentimientos que entonces predominaban en nosotros y en nuestros entornos más próximos y dado el deslumbramiento que en esos años produjo el fenómeno ETA-HB en el ámbito de todas las izquierdas radicales.

Hubo elementos sin duda bienintencionados en esta opción: la audacia para adaptarnos a este emergente fenómeno político social y para realizar cambios de envergadura, la “generosidad” y el derroche de energía y de compromiso a favor de una causa considerada positiva aunque estuviera liderada por otras gentes, la crítica explícita o implícita al acomodamiento y a las “renuncias” de las izquierdas que entonces tachábamos de “reformistas” e incluso de “arrepentidos”... Y también hubo manifiestos errores por nuestra parte:

- dimos una importancia excesiva, casi identitaria, a esta opción de acercamiento al mundo de ETA/HB, cosa que limitaba nuestra independencia o nuestra libertad creativa además de “colocarnos” una imagen de subordinación;

- rebajamos notablemente la crítica a sus postulados nacionales y a la lucha armada, lo cual debilitó nuestras defensas y nos expuso a una “contaminación” de sus posiciones, que avanzaron de hecho considerablemente entre nosotros; a causa de ello se reforzó entre nosotros una crítica a ETA centrada en la eficacia política y pobre en valores morales;

- hicimos una valoración irreal, muy embellecida y escorada, del carácter “emancipatorio” y pro-revolucionario de ETA y de HB; prestamos escasa atención a las abundantes sombras de su problemática inclinación etnicista y de sus profundas tendencias totalitarias, antidemocráticas, antipluralistas;

- nos dejamos llevar de uno de los motivos fundamentales y menos altruista de nuestro cambio (acercarnos a HB para quedar bajo un gran paraguas “protector” y para resguardarnos del aislamiento) ;

- fuimos escasamente conscientes de los muchísimos problemas inherentes a cualquier violencia a la vez que hicimos gala de desconsideración y desconocimiento de las aportaciones de la no-violencia;

- seguramente el error más importante fue la tardanza posterior en ir acompasando y ajustando nuestra posición a la evolución de dicho movimiento, cada vez más de espaldas a la evolución de la sociedad, en la que se iban agotando paulatinamente las virtudes que les asignamos inicialmente e iban creciendo las sombras.

Por otra parte, tras habernos acercado excesivamente a ETA-HB, luego tardamos demasiado en distanciarnos y en hacerlo con suficiente claridad. Al intentar este distanciamiento aparece el problema de nuestra singularidad: para la gente seguimos enfeudados a HB/ETA. Y aparece como gran trasfondo, cargado de dificultades para el grupo, el problema de refundar su identidad adecuada a los nuevos tiempos y a sus propias transformaciones en bastantes elementos constitutivos.

Hay un hecho que removió las entrañas de la sociedad vasco-navarra: la rebelión de Ermua. La dinámica abierta en el llamado espíritu de Ermua ejerce una gran influencia en las fuerzas centrales del panorama vasco: A) Desnuda a ETA sacando a la luz sus debilidades y sinrazones y rompe con el dogma instalado en todo el espectro político peninsular desde la transición acerca de la inevitabilidad de pactar con el nacionalismo-vasco para derrotar a ETA. B) Peligra la hegemonía del nacionalismo-vasco en la CAV y confirma que la persistencia de ETA ahora es una carga negativa y sin posibilidad de corrección para el propio nacionalismo. C) Lo malo es que se adoptan muy malas vías por parte de todos: ETA no decide su autodisolución ante la evidencia de su situación (sin entrar en la necesaria reconsideración autocrítica de sus fines y de sus acciones). El tandem Aznar-Mayor Oreja arremete en plan revanchista y politicista para su beneficio propio, para perjudicar a su competidor el PSOE (a pesar de ser tan sufriente de ETA como ellos) y para aprovechando el desastre de ETA hacerle pagar el mayor precio posible al nacionalismo-vasco. Este no está dispuesto a reconocer su corresponsabilidad, todavía menos a pagar un precio y pretende salir reforzado de este affaire buscando un aterrizaje para ETA en Lizarra.

La ruptura de la tregua el 3 de diciembre de 1999 va a significar nuestra ruptura pública con este mundo y un replanteamiento general sobre las relaciones y valoraciones de ETA y HB. Se cerraba el ciclo abierto a principios de los ochenta.

Las víctimas de ETA y las víctimas de la guerra sucia

Las víctimas mortales de ETA a lo largo de su historia suponen magnitudes importantes: 817 u 832 muertes y 4.000 heridos según unas fuentes u otras; y de estas 745 muertes en la democracia. A ello hay que agregar todo el sufrimiento ocasionado por las amenazas, secuestros, extorsiones, gente huida, etcétera que ha afectado de uno u otro modo a bastantes miles de personas.

Las víctimas mortales de la guerra sucia son unas 40 (10 por el BVE y similares y 30 por el GAL) según unas fuentes o 58 las personas de ETA o de su entorno muertas por la guerra sucia según el colectivo Víctimas del Terrorismo. Serían estas cifras sobre un total de 200 personas de ETA muertas o de 344 según otras fuentes que incluyen muertos por enfermedad, por manipulación de explosivos o similares (36), por suicidio (18), familiares de presos muertos en accidentes de tráfico en las visitas a las cárceles (16). A ello hay que agregar los miles de personas detenidas bajo la legislación antiterrorista con el riesgo de ser torturadas, los presos y exiliados, las represalias sobre los familiares.....

Este es, sin duda, uno de los principales problemas a resolver y encauzar. No debemos repetir los errores del final del franquismo: el borrón y cuenta nueva.

Al final del franquismo, fruto del miedo de la sociedad a que la justicia para con las víctimas y el castigo a los responsables de los crímenes de la dictadura desatara una nueva guerra civil, fruto de la hegemonía en el cambio mantenida por los reformadores del régimen sobre la oposición antifranquista, fruto de la correlación de fuerzas, se cometieron errores graves con las víctimas republicanas de la guerra y de la dictadura. No hubo esclarecimiento de la verdad ni justicia ni reconocimiento para las víctimas; ni hubo juicio condenatorio para la dictadura y sus principales responsables. Pero tampoco hubo revanchismo o venganza, lo cual a treinta años vista es algo positivo a retener; por ello, no se puede hablar de generosidad, porque fue forzada y porque se produjo sobre unas bases erróneas: sin verdad y sin justicia con las víctimas y con total impunidad para los victimarios. Sin pretender enjuiciar y valorar sumariamente la actitud de las fuerzas mayoritarias de la izquierda y de la oposición, cabe afirmar que se abordó mal el tema de las víctimas durante los años de la transición. Un tupido silencio recorrió la cuestión. Pero todavía fue más grave no corregir el rumbo cuando el golpismo fue derrotado y cuando desapareció en la vida política desde mediados los años ochenta del siglo pasado.

Probablemente nos vamos a encontrar con el intento de ETA y de su entorno por eludir la cuestión, reconvertir su trágico capital en fuerza política, y no abordar este tema. Y otro tanto se va intentar hacer desde las instancias máximas estatales en la parte que les corresponde. Sería un error injustificable olvidarse de las víctimas y contribuiría a cerrar en falso el final de ETA. Por ello es necesaria la firmeza con los unos y con los otros, la crítica a las dos partes desde la justicia y la ética.

Hemos de contemplar el trato justo y específico a las víctimas como parte imprescindible de un proyecto más amplio para la regeneración de la sociedad vasco-navarra, de reconciliación, de catarsis. Cuanta mayor sea la implicación de la sociedad vasco-navarra en esta dirección, más profunda y sólida será la regeneración social. Además buena parte de nuestra sociedad ha estado relacionada de algún modo con el problema. La actividad de ETA y la contraviolencia ilegal o contraria a los derechos humanos desde el interior del propio Estado de derecho han socavado el tejido moral de nuestra sociedad. Hacia las víctimas debe haber apoyo total: económico, social, reconocimiento del daño sufrido y restitución moral especialmente como personas (nadie merece la pena de muerte), sin que esto implique avalar idearios o comportamientos absolutamente criticables sean del color que sean. Y la justicia con las víctimas ha de acompañarse de un rechazo general de las barbaridades de ETA o de la guerra sucia, de la renuncia a imponerse por la fuerza, de la defensa de los derechos fundamentales de las personas, del rechazo de la supremacía de ninguna identidad étnica, etcétera.

Siempre la contraviolencia de los diversos poderes estatales (o de sus cloacas) acaba sacando lo peor del Leviatán que llevan dentro desde que la sociedad les ha otorgado el monopolio legítimo de la violencia. Lo cual es responsabilidad suya principalmente: puesto que han protegido con la impunidad la vulneración de derechos fundamentales y no han emprendido una acción decidida para erradicar la tortura u otras barbaridades y ha habido, desgraciadamente, dos varas de medir para el GAL y para ETA en la aplicación de la justicia. Pero cualquier grupo que emprenda la vía violenta ha de tener en cuenta este elemento negativo para la sociedad y ha de incluirlo en la cuenta de resultados de la misma. Debilita el sistema democrático y la adhesión al mismo por parte de los sectores de la sociedad no-violenta. Significa una pérdida de la superioridad

moral del Estado democrático. Que el Estado no cometa un segundo error: no debe haber víctimas de segunda en ninguno de los dos sentidos; no se debe excluir a ninguna de las dos partes.

Desde la izquierda radical se han mantenido o mantienen actitudes muy erróneas respecto a las víctimas. Ha habido a veces una desconsideración absoluta hacia las víctimas de una parte: las víctimas producidas por ETA han sido sencillamente invisibles para esta izquierda. Todavía hoy a veces se argumenta ante situaciones como la vivida en Azkoitia por una de las víctimas de ETA “que se cumpla la ley” (es decir que la víctima soporte una situación inhumana y se aguante), mostrando una falta de sensibilidad palmaria.

Son frecuentes los juicios cargados de una unilateralidad interesada. Por ejemplo, se ha rechazado la ilegalización con todas de la ley -lo cual está muy bien- pero no se plantea el otro gran problema igual o más grave: la persecución por sus ideas sufrida por la otra parte; lo cual nos debería llevar a considerar ambos hechos como un mal arreglo e igualmente rechazables. O es frecuente escuchar que “siempre se paga del mismo lado” en referencia a que los más y mayores perjudicados los sufre el entorno de ETA. Y se aduce con razón el tratamiento diferente recibido por los condenados del GAL y de ETA, pero se oculta la enorme desproporción existente en la magnitud de muertos y heridos que han sufrido unos y otros en los casi treinta años de democracia. O se asume la equiparación automática y natural de franquistas para con las víctimas de ETA y de antifranquistas para los simpatizantes de ETA: es radicalmente falso en bastantes casos, además de ser inadmisibile cualquier muerte y más todavía si cabe si ésta se produce por diferencias ideológicas o de identidad étnica.

Desde sectores radicales no se admite que una sociedad que jalea o tolera o es indiferente ante las personas muertas por ETA y posteriormente ante el trato humillante infligido a sus familiares (segundo desastre) en los sitios de fuerte arraigo social del nacionalismo-vasco y en especial del nacionalismo-vasco radical está “enferma” moralmente, es una sociedad que necesita regenerarse. O al enjuiciar *la kale borroka* se destaca como hecho más significativo la comparación con la penalización sufrida por otros actos a veces similares y menos castigados en otras parte del Estado (nos parece que la penalización a veces está mal), pero se oculta o se infravalora que la *kale borroka* ha provocado muertos en Portugalete, heridos gravísimos con secuelas para toda la vida, destrozos materiales enormes sin ninguna justificación, riesgos de daños personales descomunales: por ejemplo bombonas de gas butano explotadas en las puertas de los pisos de concejales del PSOE o de UPN... Y no se tiene en cuenta que estos hechos aquí tienen una trascendencia política, social muy diferente de la originada en otros lugares al formar parte de un plan de amedrentamiento de la sociedad no-nacionalista o de los adversarios políticos de ETA.

Es fundamental una rectificación a fondo por parte de izquierdas como nosotros en el tema de las víctimas causadas por ETA y exigir verdad, justicia, respeto, reconocimiento y restitución en tanto que personas frente a la estigmatización social al margen de nuestra opinión sobre sus ideas y comportamientos. Y esto para nada impide denunciar la vulneración de derechos que sufre la otra parte: los presos de ETA y sus familiares.

Una comisión de la verdad y de la paz.

Desde Batzarre abogamos por lo que hemos dado en llamar Comisión de la Verdad y de la Paz. La pretensión es auspiciar una catarsis social hasta donde sea posible bajo las siguientes pautas.

Objetivos:

Cerrar de la mejor manera posible en la sociedad vasco-navarra las secuelas de la violencia habida en las últimas cuatro décadas en las que ha estado implicada de una u otra forma buena parte de la sociedad. Empeñarse en que las generaciones futuras no queden marcadas negativamente por la huella de este largo y trágico episodio.

Posibles contenidos:

- Hacer partícipe al conjunto de la sociedad, y especialmente a las partes más implicadas, de un final de ETA dialogado y consensuado. Para ello es menester crear un clima de reflexión desprejuiciada, madura, profunda y autocrítica por todas las partes.
- Esclarecer todas las barbaridades cometidas contra los derechos humanos por ETA y por el Estado inspirador de la guerra sucia. Quienes han practicado o apoyado la violencia política de ETA deben escuchar y dialogar sobre los sufrimientos ocasionados en las víctimas o sus familiares y reconocer los daños ocasionados: irreparables en muchos casos e irreversibles en el caso de la muerte; deben reflexionar no sobre sus legítimos idearios independentistas o similares sino sobre sus fines exclusivistas, anti-pluralistas, coactivos ante quien no piensa como ellos y por tanto anti-democráticos, etc.
- Los poderes públicos estatales responsables de una contraviolencia política deben hacerse también una profunda autocrítica por la vulneración de los derechos humanos: las muertes -siempre irreversibles-, la tortura, las represalias sobre los familiares, la arbitrariedad inhumana con los presos, las restricciones a las libertades, los cierres de medios de comunicación...
- Reconocer la dignidad y el respeto como personas de todos los seres humanos muertos en este conflicto sin que esto implique avalar regímenes dictatoriales, enaltecer idearios o proyectos o prácticas anti-democráticas, excluyentes o anti-pluralistas, defender la supremacía de una de las identidades nacionales existentes en Euskadi, etc.
- Reivindicar los cauces políticos, democráticos, la desobediencia civil, la insumisión u otras formas de lucha social y política ante toda clase de causas justas y, en particular, para conseguir mayores cuotas de libertad y de bienestar para las gentes o partes del mundo más necesitadas.
- Desterrar los revanchismos de cualquier estilo.

Acuerdo final:

1.- Lograr el mejor acuerdo posible de paz basado en la reparación a todas las víctimas de ETA y de la guerra sucia; el reconocimiento y respeto por parte de todos de los derechos fundamentales de todas las personas, la libertad, el pluralismo, el diálogo, las

reglas democráticas, la integración y cohesión sociales. No dejar las cargas negativas del resentimiento y la frustración a las futuras generaciones.

2.- Debe quedar clara la ilegitimidad de ETA y el desastre moral y material que ha supuesto para la sociedad. Ha de quedar claro asimismo que la lucha contra-terrorista por parte de los poderes públicos ha de estar sujeta al estado de derecho y ha de respetar los derechos fundamentales y la dignidad de las personas que delinquen.

3.- Como cierre final, tendrá que darse una excarcelación y el cierre de todos los delitos para todas las personas implicadas tanto en la violencia de ETA como en la guerra sucia u otras vulneraciones de los derechos humanos por parte del Estado.

Constitución de la Comisión:

Requerir la presencia de diferentes organizaciones y personalidades referenciales en la sociedad del más diverso tipo para que sus conclusiones tengan autoridad moral ante la sociedad y supongan un despegue hacia un nuevo futuro. Hay que mirar al futuro, pero sin que haya un borrón y cuenta nueva; por el contrario cerrando bien el pasado con la verdad, la justicia, la generosidad, y la mirada hacia delante.

Desde Batzarre sabemos que lo que proponemos se puede ver, a día de hoy, muy lejano. Pero la función de una propuesta como ésta es abrir un debate que tendrá que darse, antes o después, e ir fijando las bases ético-políticas para resolver de la mejor manera posible el sufrimiento causado por la violencia política. Respetando, sin duda, los ritmos necesarios para la sociedad y también para las víctimas.

La excarcelación de los presos de ETA

A fines de marzo de este año, había 643 presos de ETA o relacionados con ella: principalmente en cárceles españolas (485) y francesas (153), 110 mujeres y 533 hombres, de los cuales 138 están enfermos. A estos datos hay que sumar alrededor de 2.000 exiliados según fuentes de Gestoras. Apenas hay gente encarcelada por la guerra sucia o por la conculcación de derechos humanos por parte de miembros del Estado en la acción contra ETA. De los altos cargos o miembros de la policía condenados en los últimos diez años, únicamente R. Vera se encuentra en tercer grado. Desconocemos la situación de los mercenarios.

Los presos y exiliados de ETA constituyen un asunto fundamental de cara al final de ETA por razones simbólicas, tanto por su dimensión humana, el elevado número de personas directa e indirectamente afectadas, como porque se trata de uno de los núcleos duros del problema para las partes antagónicas...

Aunque nuestro papel en las grandes decisiones es muy reducido dada nuestra fuerza y nuestra no-implicación directa, sin embargo es necesario establecer unas líneas claras de trabajo así como reflexionar sobre varios temas:

- Hemos de rechazar el borrón y cuenta nueva por las mismas razones que venimos esgrimiendo: sería una injusticia, un cierre en falso... En nuestro mundo se ha funcionado con la lógica automática de solidaridad "con los presos". Esto no vale como posición del colectivo; y de hecho hace varios años que no funciona en la práctica. Hemos de distinguir la defensa inequívoca de los derechos humanos de los presos, la

posible solidaridad humana y humanitaria ante las diversas situaciones que se producen y la no-solidaridad política por las razones ya expuestas en otros apartados.

- Hemos de clarificar el lenguaje y los conceptos. Por ejemplo, la denominación “presos políticos”. Detrás de sus actos hay una causa política –lo cual tampoco dice mucho- pero en la inmensa mayoría de los casos no están en la cárcel por sus idearios independentistas y socialistas que son tan legítimos como los contrarios; y en aquellos casos en que los motivos sean estrictamente políticos o ideológicos, pues sencillamente su situación nos parece absolutamente injusta y no hay discusión al respecto por nuestra parte. Mas fuera de esos posibles casos excepcionales, están en la cárcel por haber cometido actos mortales u otro tipo de relación (colaboración, ayuda, etcétera) que son injustificables, que no son tolerables en ninguna sociedad; y esto vale tanto para ETA como para la guerra sucia.

- ¿Hay razones para la excarcelación de los presos de ETA y el cierre de los delitos de la guerra sucia? Es un problema difícil y complejo; y no solo por la gran oposición social, que constatan las sucesivas encuestas sino por las implicaciones morales, de justicia, de discriminación con otros casos similares o incluso con delitos menores, de daño a terceros... que tiene la excarcelación.

A) Defendemos la excarcelación de los presos de ETA porque es una pieza lógica e imprescindible en el camino de saldar cuentas con un pasado que se quiere superar bien, sin dejar una herencia de rencores y resentimientos, de resquemores por el trato dado a unos y a otros..., que marque negativamente a las siguientes generaciones; porque constituye un instrumento necesario dentro del conjunto de políticas enfocadas a lograr la normalización de nuestra vida política tras el final de ETA. Porque resuelto el final de ETA, queda por delante la tarea de conseguir el reencuentro social, la reconciliación hasta donde sea posible de una sociedad fragmentada por la violencia, la construcción de una nueva convivencia entre personas de diferentes identidades, la mirada al futuro necesitada de nuevas bases y de todas las energías para su construcción y no de hipotecas del pasado. Por aquí conviene, a nuestro juicio, que discurren los retos del futuro. ¿En qué ayudaría a este futuro mantener en la cárcel durante muchos años a un número importante de personas y con grandes repercusiones también para sus familiares? ¿Más allá del rechazo –comprensible en las personas sufrientes, no así en los portavoces políticos del revanchismo- en qué contribuiría a las ya de por sí difíciles tareas integradoras de las generaciones futuras?

B) La excarcelación requiere condiciones, hechos y actitudes que la favorezcan y que fortalezcan un futuro superador. Se precisa en primer lugar en lo relativo a ETA la verificación de un abandono de las armas completo, definitivo, incondicional y universal: en todos los frentes y sin ninguna sombra ni duda. En segundo lugar es necesario un discurso moral y político que sea concluyente y claro. En relación con las víctimas, un reconocimiento del daño causado a las mismas, gestos de reparación y restitución moral respecto a la estigmatización social que ha acompañado además a las víctimas de ETA. En lo relativo a la sociedad: el reconocimiento de la ilegitimidad de los medios violentos y de la vulneración de los derechos humanos por los poderes públicos; la renuncia a imponerse por la fuerza a la sociedad, a amedrentarla y extorsionarla; el reconocimiento de los derechos fundamentales de todas las personas, de los valores democráticos, de la pluralidad de la sociedad, de sus opiniones y aspiraciones; la renuncia a la supremacía jerárquica y esencialista de unas personas sobre

otras por razones de identidad étnica. Es decir una desautorización plena de ETA, de la guerra sucia, de cualquier lesión de los derechos humanos.

C) Debemos defender un tratamiento equitativo con las dos partes tanto en la denuncia por los actos repudiables cometidos por ambos y en la consideración de víctimas como en que no haya dos varas de medir en la aplicación de la ley. Ha de haber, igualmente, un cierto equilibrio entre la crítica a ETA y el apoyo a las demandas justas, humanas, humanitarias de los presos y de familiares: acercamiento, facilitar su salida por cumplimiento de penas, defensa frente a las tropelías de torturadores, carceleros, operaciones de guerra sucia, respeto de los derechos fundamentales de las personas encarceladas, humanización de las leyes... Y esto no debe implicar ninguna suerte de menosprecio o ignorancia hacia las víctimas de la violencia de ETA sino todo lo contrario su restitución moral: en ningún caso, y al margen de la valoración, buena o mala, que nos pueda merecer tal o cual víctima, eran merecedores del castigo que ETA les ha infligido. Defendemos esta orientación por razones tanto de equidad y de justicia como de interés y oportunidad política. Este equilibrio permite recordar a unos y a otros la parte que olvidan o no quieren tener en cuenta. Es un equilibrio necesario además para mantener una posición anclada en la legitimidad moral, cosa que exige mirar en ambas direcciones.

D) Hemos de apoyar con especial interés las posibles reflexiones autocríticas de los presos de ETA o de los mentores de la guerra sucia. Así como aquellas iniciativas que contemplen la excarcelación en un escenario de ruptura con el pasado y de mirada hacia un futuro diferente y más rico bajo una perspectiva emancipatoria. Nos oponemos a la utilización político-electoral de víctimas y presos.

Los principales protagonistas nos advierten de un recorrido largo, difícil, duro y no exento de posibles accidentes. Por lo publicado hasta ahora nos podemos hacer una idea de que durará más o menos hasta el verano la verificación de su autenticidad y de su alcance universal: sin kale borroka ni extorsión. Se intenta actuar con la implicación de todos los partidos especialmente el PP y PNV bajo la dirección de ZP. Se insiste mucho en tomar el modelo irlandés; con mediadores, verificadores, facilitadores. Visto desde fuera, desconociéndolo todo y con la consiguiente reserva, no parece que debería ser tan costoso y prolongado sobre la base de la desaparición de ETA. Alargar el proceso puede tener problemas importantes: la judicialización de Batasuna, el acoso del PP y de sus palancas mediáticas...

II.- TIEMPO DE CAMBIOS

Se agolpan muchos temas e incertidumbres. Influirá también el rumbo que tomen unas y otras fuerzas, la influencia que ejerzan entre sí, etcétera. Lo primero a señalar es la diferente repercusión que van a tener los cambios producidos a raíz de la desaparición de ETA en la sociedad y en las organizaciones políticas, sociales o en diferentes movimientos asociativos. El fin de ETA va a afectar a las partes sufrientes de los bandos antagónicos y en menor medida a sus simpatizantes; a la “conciencia” moral de la sociedad más que a sus intereses materiales; y tendrá uno u otro impacto según cómo se afronten y resuelvan los problemas citados en las páginas anteriores: valoración la de ETA, la crítica y autocrítica, el tratamiento de las víctimas, la “comisión de la verdad y de la paz”, la excarcelación de los presos....

Batasuna

Es uno de los centros principales de atención y uno de los polos referenciales claros del nacionalismo-vasco. Es la fuerza donde los cambios van a ser más profundos e importantes, previsiblemente, tanto a corto plazo, en una primera fase, como a medio y largo plazo. De entrada ni siquiera conocemos las reflexiones de ETA sobre sus previsiones, planes, objetivos, pero tenemos que tratar de anticipar en qué pueden consistir los cambios que vayan a darse, al tiempo que debemos ser precavidos con nuestros juicios, mirar y mirar los acontecimientos que se produzcan en una realidad muy cambiante y reajustar nuestras conclusiones.

La primera fase va a estar dominada por el proceso de paz en sus primeros tramos. Habrá mucho ruido mediático sobre los pactos políticos en torno a los conflictos identitarios, pero no parece que la cosa esté tan madura como para prever grandes cambios a este respecto.

Por lo que se conoce hasta la fecha, Batasuna no suele reconocer problemas o errores.

En su discurso de explicación de lo acontecido apela a la crisis de los marcos jurídicos existentes fruto de la dura lucha protagonizada por ellos, por la que han pagado un alto precio, incluida la ilegalización, y al rotundo fracaso de ésta. Reitera, como si fuera un mantra, que el “conflicto” se reduce a la negación de los derechos del Pueblo Vasco y la solución consiste en darle la palabra al pueblo. O que se abre ahora un proceso democrático, a cuenta del final de ETA, con unas perspectivas esperanzadoras en torno al derecho de autodeterminación y a la territorialidad y “luego” para acceder a la independencia.

Sus alianzas no están claras. El Foro de Debate, criatura suya, se erige como plataforma de agrupación de las fuerzas más próximas bajo su liderazgo principal acompañado del protagonismo que le permiten a EA, pero hasta la fecha no se vislumbra su traslación para las forales y municipales en la CAV.

Hablan mucho de la necesidad de movilización social: para evitar el “entreguismo” de PNV, para “desbordar” los planes de la Moncloa, para no aceptar un “pacto de rebajas”, para no fiarlo todo a las élites políticas visto lo sucedido -a su juicio- en Cataluña... Y

sin duda la movilización tiene un carácter funcional para encuadrar su corriente y recuperar gente dejada en el camino, para exhibir su fuerza y moldearla frente a sus competidores, como sucedáneo sustitutivo del mito de la violencia...

Evidentemente una de sus prioridades se centra en las municipales y forales del 2.007. Destaca su obsesión y competencia máxima con el PNV, que es el adversario a batir en estos momentos. En este sentido está clara su disputa por la hegemonía en el nacionalismo-vasco. Y este rompecabezas se completa con una actitud más prudente, de cierta complicidad hasta la fecha, con el PSOE, con ZP. El PSE-PSOE es el otro interlocutor fuerte e imprescindible, pero que en estos momentos es percibido con menor competencia que el PNV. A juicio de Batasuna, es necesario el encuentro de estos tres vértices para sacar adelante el proceso. Batasuna se juega mucho desde el principio por razones que expondremos a continuación. Y una pieza clave es la viabilidad del proceso abierto; en caso negativo sería la principal perjudicada.

Batasuna tiene dificultades serias para obtener éxitos, logros políticos netos. En primer lugar sobre la territorialidad. Las relaciones CAV-Navarra tienen su tope en la legislación existente por un lado, esto es, en el órgano común tan denostado en su día por la izquierda abertzale, y, por otro, en el imprescindible apoyo del PSN, que a su vez es “prisionero” de una realidad social donde la derecha y los núcleos de poder navarristas no le van tolerar el menor desliz. Es difícil predecir el desenlace final a corto plazo: teóricamente hay margen para una cooperación entre ambas comunidades sin cuestionar el status actual de Navarra; y a medio plazo sería algo posible y positivo para la integración de nuestra sociedad navarra y para encontrar así un acomodo mejor para el vasquismo navarro sin menoscabo de la mayoría navarrista; y esto podría redundar en una convivencia más satisfactoria. Sin embargo, ETA en todas sus facetas (su acción, su final, el interregno hasta su desaparición), como sucede con otros temas políticos, se convierte en el principal argumento de la derecha para defender su intransigencia máxima. He aquí los dos polos de la contradicción actual en que se mueven las cosas en lo que respecta a Navarra. ¿Cabe algún tipo de acuerdo muy formalista con Iparralde? Es muy difícil con los apoyos actuales en ambos lados (y especialmente allá) y con un interlocutor como el Estado francés.

En segundo lugar sobre el derecho de autodeterminación. Sin entrar ahora en la crítica de cómo lo plantea podemos afirmar, igualmente, que es muy difícil, por no decir imposible, que obtenga algo sustancioso a ese respecto. ¿Cabe lograr algún avance cargado de ambigüedad y más bien retórico en la afirmación de la soberanía? ¿Cabe algo de tipo descriptivo del estilo del preámbulo del Estatut *“la mayoría del parlamento vasco reconoce que el derecho de autodeterminación le corresponde a Euskadi....?”*

En ambas cosas, autodeterminación y territorialidad, tampoco se puede vaticinar un vuelco en la correlación de fuerzas existente en los dos bloques (nacionalistas-vascos y no-nacionalistas-vascos) a tenor de lo sucedido en la tregua anterior: durante la cual se mantuvo sin apenas variación el apoyo electoral recibido por cada uno de los dos sectores de votantes.

Así las cosas, a ETA/Batasuna únicamente le queda el éxito político-electoral propio o de similares características. Esto les es muy necesario. Y es factible en la CAV, que es donde realmente se juegan las tabas en sus disputas y de cara a su influencia en la sociedad. La baza político-electoral es su principal esperanza viable a corto plazo. Para,

desde ella, poder acceder a cuotas de poder institucional, para poder sostener un discurso de “avance” que parezca verosímil, para presionar por sus objetivos políticos, para dar salida a una parte de su gente, para tener más capacidad atractiva hacia el exterior, para reconvertir su fuerza político-militar en una fuerza electoral, política, de arraigo social...

¿Cuál va a ser su postura sobre los asuntos que hemos abordado en la primera parte de este texto: valoración de ETA, posibles autocríticas, víctimas, presos, comisión de la verdad y de la paz? ¿Cómo se pueden interiorizar estos temas en la base social de Batasuna y en el resto de las fuerzas de acompañamiento?

A corto plazo previsiblemente se impondrá una línea continuista en los aspectos centrales con lo que viene manifestando en los últimos años. Previsiblemente también habrá continuismo visto lo visto hasta ahora en el resto de fuerzas más o menos afectadas: en el Foro de Debate por ejemplo. A pesar de esto no hay que descartar que puedan aparecer voces que se replanteen al menos parcialmente sus tesis clásicas o que puedan coger más fuerza en el futuro, como la que acaba de expresar Arnaldo Otegi en el diario *Avui* (8.5.06) aunque sea en pequeñas dosis homeopáticas de autocrítica. Abrir vías de replanteamiento sobre los efectos de la violencia de ETA y de una parte de sus tesis nacionales -la aceptación de la pluralidad, de valores como el pluralismo, el respeto mutuo y la convivencia de identidades- sería enormemente útil para el futuro. Por eso no hemos de cejar en el empeño.

A medio y largo plazo el mundo de ETA/Batasuna va vivir una situación convulsa, unos cambios profundos. De convertirse el alto el fuego de ETA en definitivo se cierra un ciclo. Implica una auténtica revolución en Batasuna; se abre una transición dando pie a una situación de las izquierdas radicales muy distinta de la que hemos conocido. Hemos de ser conscientes de que una parte de la nueva realidad vendrá impuesta por el dictamen de la sociedad -que tanto ha tenido que ver en este desenlace-y también de la orientación que se adopte. ETA ha ocupado un lugar central en casi todo dentro del mundo de HB. Y su desaparición implicará un cambio fundamental de valores, de referencias, de autoridad moral, de perspectivas en áreas importantes de su cuerpo doctrinal y de su estructura. Hasta ahora en su discurso -y cada vez con menos credibilidad- se daba una gran subordinación del conjunto del MLNV a una acumulación de fuerzas, protagonizada por la acción militar de ETA, que mediante la negociación política con el estado lograría la ruptura democrática, la alternativa KAS o la alternativa democrática. Este discurso de un modo u otro lo atravesaba todo: ideas, actividades, actitudes. Todo esto será sustituido total o parcialmente por *otra cosa*. Y no se sabe en estos momentos con un mínimo de rigor qué es esa *otra cosa*, de qué forma será el cambio, con qué problemas se encontrará, en qué modelo de organización concluirá. En cualquier caso, lo que hoy lo sustituye, la fe en la afirmación voluntariosa de que se está haciendo el camino hacia la Euskal Herria independiente, unificada, euskaldun y socialista podría parecer escaso a muchas gentes en cuanto se asiente la nueva situación, esto es, relativamente pronto.

La nueva situación afecta de lleno al tipo de actividad desarrollada. Adquirirán mayor peso lo político, lo institucional, lo legal, o sea la participación en la gestión del poder. Estas facetas adquirirán mucha más importancia y supondrán una dedicación bastante mayor de las gentes de Batasuna; en la propia acción institucional se actuará con otra perspectiva que la tenida hasta ahora. Se modificará el prototipo de militante; se

valorarán otro tipo de cualidades, variarán sustancialmente las necesidades y los riesgos en comparación con la situación anterior. Obviamente el movimiento asociativo, especialmente el más unido al MLNV, también se ve inmerso en el cambio: una parte importante desaparecerá; otra parte tendrá que girar en sus perspectivas generadas. ¿Aflorará otro tipo de asociacionismo? ¿Se fortalecerán otros movimientos ya existentes? Es difícil emitir una opinión firme, pero sería normal que el conjunto se debilitará.

El cambio será drástico en métodos de lucha. Con el fin de ETA desaparece el elemento central de radicalidad en dicho movimiento. La corriente social apoyada por ETA dejará de contar con el plus de fuerza, de presión, de atracción entre algunos sectores de jóvenes del que ha dispuesto durante el postfranquismo. Asimismo, la lucha armada les obligaba a poner muy en primer plano un discurso deslegitimador de la democracia española. Ahora se incrementará su participación en la vida política e institucional. El giro es importante.

Ya se sabe que el papel y el verbo lo aguantan todo... ya se sabe que es factible mantener una radicalidad retórica... pero está claro, en su caso, que no es lo mismo.

ETA ha sido la columna vertebral y el aglutinante principal de este movimiento. Dada su heterogeneidad sería lógica la aparición de tendencias hasta ahora auto-contenidas. ¿Qué puede pasar? Es francamente difícil predecirlo. Se producirá la tendencia hacia la moderación, una reducción muy grande de la actividad ilegal. A todo el mundo nos vienen a la mente otras experiencias conocidas: la orientación del PCE tras la liquidación de la guerrilla antifranquista o la de EE tras la disolución de ETA-pm supusieron una agudización de la moderación y de la crítica extrema para con los críticos de izquierdas.

Es cierto que la centralidad de ETA en el universo del MLNV ha ido perdiendo peso y sufriendo correcciones desde hace unos cuantos años. El actual horizonte de desaparición de ETA es un reflejo palpable de ello. El creciente desprestigio de lo militar, el lastre de la violencia, el convencimiento de estar en un callejón sin salida... han ido marcando una tendencia vieja, consolidada en la tregua del 98, que se agudiza con la ruptura de dicha tregua y que se hace más evidente con la ilegalización y la falta de respuesta. Por otro lado con la tregua anterior se produjo el choque psicológico que significa una izquierda abertzale sin ETA. Ahora en estos momentos era algo esperado y muy deseado por sus bases. Así pues, este conjunto de elementos atenúan el impacto producido en la izquierda abertzale por la desaparición de ETA.

¿Qué sucederá con la izquierda abertzale en el futuro? ¿Qué se mantendrá y qué cambiará en ella?

De acuerdo con las tendencias que hoy parecen más probables podemos prever su reconversión en una fuerza político-electoral bastante convencional (pese a su singular historia pasada) y de corte nacionalista-radical (independentista) como base principal, de izquierdas (recogiendo sus símbolos clásicos y manteniendo su adscripción a una difusa corriente mundial que no se plantea ninguna innovación o problematización del ideario tras la caída del socialismo real), con una influencia institucional importante y con posibilidades de acceder en coalición al gobierno en varias instancias. Son obvias

las tendencias hacia la moderación antes indicadas, lo cual puede ir acompañado, al menos en una primera fase, de un discurso, de unos pronunciamientos muy radicales.

Quedan sobre la mesa otros interrogantes. ¿En este marco de mudanzas puede darse una revisión de su doctrina y propuestas nacionales?¹ ¿Qué discurso de izquierdas? ¿Se dará la sustitución de la violencia por una disidencia adecuada, crítica con la política e innovadora o predominará la retórica radical? ¿Qué alianzas? ¿Se puede romper el dogma del frente nacional a favor de otros proyectos más integradores, más respetuosos con la pluralidad nacional, en definitiva más de izquierdas? ¿La reconversión se dará bajo un modelo único de articulación o un artefacto más plural con corrientes fuertes u organizaciones diferentes? El encaje de la gente de ETA en una organización política; los posibles problemas según cómo se haga. ¿Cómo se afrontará y cómo repercutirán en el futuro los inevitables debates sobre la violencia de ETA, sobre los temas planteados acerca de la crítica y autocrítica?

Reordenamiento del nacionalismo-vasco

La CAV es el territorio determinante para medir la disputa por la influencia de las diferentes corrientes del nacionalismo-vasco. Se trata, sin duda, dentro de las grandes corrientes de los países vasco-navarros de la más afectada por este evento y habrá que contrastar cuánto varían o no las cosas. Ya hemos analizado uno de los grandes polos del nacionalismo-vasco a corto plazo: Batasuna. El otro lo constituye el PNV.

Desde la llegada de la democracia, el PNV se ha mantenido como una referencia sólida y estable a pesar de la escisión: cuenta con una amplia base social y electoral, con mucho arraigo, una realidad contrastada; dispone de una doctrina elástica capaz de acomodarse a las situaciones que se presenten en la CAV, en el Estado, en la UE...

A medio plazo, si todo discurre con normalidad, se presenta como una opción sólida, como la opción más sólida del nacionalismo-vasco. A corto plazo, sin embargo, con la desaparición de ETA se encuentra con varios problemas importantes a resolver.

Necesita adaptarse a la nueva situación, que implica, entre otros cambios importantes, la reaparición de una fuerza nacionalista-vasca -tras su desalojo de las instituciones a causa de su ilegalización- en la escena política, lo cual es una incertidumbre sin

¹ La necesidad de reformular su definición étnica bajo pautas democráticas, progresistas e incluyentes para toda la ciudadanía vasca. La territorialidad: los proyectos de futuro, la realidad, las situaciones de Navarra, Iparralde, el cómo avanzar hacia una cierta unificación. Una nueva formulación en lo relativo al euskara, el porqué de un apoyo extraordinario al mismo en estos momentos, el balance de las políticas seguidas en el período democrático, las medidas a proponer, un futuro abierto a la voluntad de las generaciones venideras. La construcción estatal vasca: las insuficiencias del autonomismo actual, los problemas de la opción federal, las dificultades del modelo confederal entre la sociedad vasca y el resto de la sociedad española, las dificultades prácticas emergentes de nuestra propia sociedad para el proyecto independentista hoy. La autodeterminación (la bondad relativa -no absoluta- de su filosofía, las dificultades exteriores procedentes del Estado y, sobre todo, las internas de la sociedad vasca. La necesidad de convencer a esta y también de demostrar el beneficio democrático que implicaría para la sociedad española). Así como otras materias relativas a la situación de las fuerzas nacionalistas en las tres comunidades vascas, el peso social y electoral de las fuerzas no nacionalistas, la evolución desdramatizadora del conflicto con el Estado español. La falta de unidad básica sobre la identidad colectiva vasca.

despejar. Necesita (y eso parece que pretende la línea oficial encabezada por Imaz) dar un golpe de timón a su orientación abierta con Lizarra y ha de hacerlo resolviendo bien su división interna y en un clima nuevo de mayor y de diferente competencia política especialmente con Batasuna y también con el PSE. Otra pieza que se puede mover es la referida a las alianzas, donde ocupaba una centralidad plena en el diseño de país (que seguirá ocupando) y en el ejercicio de los gobiernos (en este campo según cómo se desarrolle en el futuro puede mantenerlo o cosechar derrotas importantes cuyas repercusiones son fáciles de imaginar). En esta relativa paradoja o contradicción entre las tendencias de fondo favorables a medio y largo plazo y las dificultades o incertidumbres del corto plazo situamos al PNV.

¿Será viable un tercer polo nacionalista-vasco en la esfera político-electoral de la CAV?

El futuro de fuerzas como EA y Aralar está en juego. No parece que haya mucho margen para ello. No desde luego para ocupar un lugar tan relevante como las anteriormente analizadas. Si no lo han hecho en los períodos anteriores que les eran más favorables en la nueva situación es más difícil que lo consigan. Si sus expectativas ya eran débiles y en declive antes del final de ETA, sus elementos de diferenciación en el terreno nacional o en el discurso de izquierdas -en los formulados por cada una desde sus posiciones específicas no han aportado nada innovador o diferente de las dos fuerzas reseñadas- quedan muy mermados con la desaparición de ETA y con la previsible evolución de Batasuna. En el caso de EA a pesar del desgaste paulatino entra dentro de lo posible mantener un cierto espacio electoral, pero tampoco le queda mucho margen en Vizcaya y Álava. Aralar lo tiene mucho más complicado.

Realizamos estas aseveraciones con los datos actuales y sobre todo teniendo en cuenta los postulados ideológico-políticos sostenidos por ambas fuerzas. No obstante las futuras consultas electorales o los replanteamientos ideológico-políticos, si los hubiere, dilucidarán en el futuro esta cuestión. Y, también, es perfectamente posible la formalización de alianzas electorales en una u otra dirección por parte de dichas fuerzas.

No entramos a valorar otro tipo de organizaciones sindicales, sociales, socio-políticas como ELA, Zutik, ESK que actúan en otros espacios no político-electorales y que forman parte del universo nacionalista-vasco o son cercanas al mismo.

Una breve mención a algunas fuerzas no-nacionalistas

PP y UPN, con su mensaje actual, quedan a la defensiva, descolocados, en una posición insostenible, si se confirma el fin de ETA. En la izquierda, quien puede sugerir más interrogantes en el futuro es el PSE (y en menor medida, a día de hoy, el PSN). Una vez desaparecida ETA, se disolvería el vínculo de sangre establecido con el PP/UPN y podría evolucionar hacia posiciones más pro-vasquistas y/o más de puente en la sociedad vasco-navarra. Y de confirmarse una evolución en este sentido y de mediar un incremento de sus apoyos electorales especialmente en la CAV, el PSE y el PSN podrían desempeñar una centralidad mayor y convertirse en un elemento nuevo y más estimulante si lo comparamos con el actual panorama.

El nacionalismo-vasco y el vasquismo en Navarra

La tesis que sostenemos es que se da una situación particular en Navarra. He aquí algunos de los principales rasgos que lo avalan:

- De entrada hay que tener en cuenta su peso político-electoral en cada una de las tres comunidades vasco-navarras: CAV un 36,45% del censo electoral en las autonómicas de 2.005 y un 31,22% en las generales de 2.004; Navarra un 13,96% del censo electoral en las forales de 2.003 y un 15,22% en las generales de 2.004; Iparralde un 5,15 % en las legislativas de 2002. Las sucesivas elecciones le otorgan al vasquismo una incidencia importante pero claramente minoritaria: alrededor del 20-25% de los votos emitidos.

- El abertzalismo o vasquismo navarro ha estado hegemonizado durante décadas por una fuerza política, Batasuna, que pretendía lograr sus objetivos mediante sus planteamientos radical-nacionalistas y mediante la violencia política. El resultado de esa opción ha sido: minoración y retroceso (a diferencia del vasquismo cultural que se ha mantenido o ha crecido), aislamiento, desprestigio entre antiguos aliados, mayor debilidad en el conjunto de la sociedad navarra... La evolución seguida en Navarra lejos de avanzar ha retrocedido o se ha estancado a diferencia de la hegemonía lograda en la CAV.

- Actualmente, el nacionalismo-vasco y el vasquismo en Navarra se articula en dos agrupaciones: Batasuna y Na-Bai. Esta última es una agrupación de partidos e independientes; agrupa gentes activas en espacios de comunicación, en redes culturales, en organizaciones sociales; con fuerte arraigo electoral; recoge un abanico amplio de sensibilidades; se decanta a la izquierda; ha supuesto una sustitución de la antigua hegemonía de Batasuna; y su rasgo más característico ha sido la búsqueda de un norte parcialmente distinto del representado por ETA/HB en las décadas anteriores (no a la violencia política de ETA, mayor moderación y apertura en su discurso nacional, participación plena en la vía institucional y con la esperanza de que sea un instrumento útil para sus objetivos, deseo de alianzas con la izquierda navarrista, búsqueda de otro rumbo para el vasquismo, etcétera). Están por ver la firmeza y el acierto de Na-Bai en las reformas sociales y progresistas, su capacidad para revisar una parte de sus postulados nacionales y adecuarlos a la realidad navarra y qué da de sí la palanca institucional para un avance de izquierdas, progresista y satisfactorio para el vasquismo y para el resto de sensibilidades. En cualquiera de los casos nos encontramos con una articulación, distribución y características de las corrientes nacionalistas-vascas o vasquistas claramente diferente de la existente en la CAV.

- Además de la demanda social de un cambio de rumbo, además de la necesidad de un planteamiento nuevo y propio a la luz de los resultados cosechados (en ruptura mayor o menor con su pasado, lo cual se vive de modo diferente por unos y otros), el vasquismo navarro se encuentra con la necesidad de realizar una alianza de largo alcance con el PSN para el cambio en Navarra. Mientras que el PSN a su vez precisa de dicha alianza para desalojar a la derecha del gobierno. Esta alianza debería descansar en un pacto sustantivo, no coyuntural entre ambas corrientes sobre las reformas sociales y progresistas, la convivencia de identidades, el impulso democrático e innovador de la

política, los ejes de cambio municipal en cada sitio... Ambas partes tendrán que realizar concesiones y alcanzar una síntesis que sea el fundamento del cambio en Navarra.

- Na-Bai es una realidad incipiente, muy poco estructurada y tiene ante sí el reto de encabezar el cambio en Navarra y el auto-cambio en el vasquismo navarro. No vamos a desarrollar ahora estas propuestas. Pero ambas tareas son centrales en estos momentos y en estos menesteres deberían colaborar el resto de las izquierdas para abrir un nuevo rumbo en Navarra. La respuesta que dé Na-Bai a estos interrogantes y a estas expectativas marcará su futuro. Nuestra apuesta actual es por impulsar a fondo esa Na-Bai de futuro lo más renovada que sea posible. La orientación que adopte, los resultados que se obtengan, la actitud del navarrismo de izquierdas –del PSN básicamente– marcarán decisivamente los próximos años. Tiempo habrá de constatar la evolución de las diferentes fuerzas y de adecuar las aproximaciones organizativas a los cambios que se vayan produciendo. Lo más lógico sería que tanto con IU como con Batasuna se produjera un acercamiento paulatino.

Resumen. Inventario de cuestiones o interrogantes sustanciosos

- 1.- La futura reconversión de ETA/Batasuna y sus abundantes e importantes corolarios.
- 2.- La lucha por la hegemonía en el nacionalismo-vasco y su posible reordenamiento.
- 3.- El futuro del nacionalismo-vasco radical sin ETA. Esto afecta principalmente a Batasuna, pero también al resto de las corrientes radicales del nacionalismo-vasco presentes en todas sus familias. ¿Hay causa, hay sociedad, hay razones de peso que den soporte a un polo nacional-radical en el futuro tras la gran reforma autonómica realizada en el moderno Estado español, tras el proyecto europeo si avanza y se consolida, tras la existencia de una fuerza como el PNV con sus diferentes almas? ¿En torno a qué bases de diferencia fuerte?
- 4.- El futuro del no-nacionalismo-vasco sin ETA. Desaparece uno de los motores de su constitución. Y pueden modificarse, al menos parcialmente, aspectos de los dos bloques -el no-nacionalismo y el nacionalismo-vasco- que han protagonizado estas décadas en Euskal Herria. Conviene interrogarse en varias direcciones: sobre el mantenimiento o no de estos bloques, sobre la estabilidad habida en la correlación de fuerzas durante este período y sobre las posibles mutaciones de algunos sectores de ambos bloques hacia “algo diferente” (esta sería una de las principales y más valiosas novedades del futuro).
- 5.- El futuro del vasquismo en Navarra y el auto-cambio que precisa el vasquismo navarro.



Nafarroa, 16 de mayo de 2006